

coadjuvo Venustiano Carranza. Este Venustiano es un lechaguilco inservible, que alardea de tonorío, y que sólo se preocupa por favorecer sus particulares intereses y los de sus amigos, arrojando al pueblo.

Venustiano pretendió que el Juez local Narciso Ramos diera un fallo para que fueran adjudicados a Ezequiel Salinas, su hermano político, unas pertenencias alibas; pero el Juez Ramos, con toda rectitud, no hizo la adjudicación. Venustiano, furioso, se presentó al Juzgado y con su carácter de Presidente Municipal ordenó imperiosamente al Juez que obrara como lo decía; una voz más el Juez se mostró digno, negándose a obedecer, y al poco tiempo el Sr. Narciso Ramos tuvo que dejar el Juzgado.

Como Venustiano es Senador, algunas veces va a México, y deja la Presidencia Municipal al Regidor R. Carranza Almaguer. En una de las sesiones del Cacique, se suscitó una cuestión de aguas entre R. Ferrigno y M. Quintero, y del asunto conoció Carranza Almaguer, quien falló en definitiva a favor del último. Pasó el tiempo y Venustiano regresó de la Capital. Como es amigo de Ferrigno, no le pareció bien que este hubiera salido perdiendo en la cuestión de aguas, y llamó a Quintero y le ordenó que pagara \$10.00 de multa por lo que había pasado con Ferrigno. En vano el multado protestó contra la injusticia y alegó que el negocio estaba ya fallado por autoridad competente; Venustiano no le contestó con insolencia que no necesitaba consejos y lo amenazó con mayores males, si no desembolsaba los \$10.00.

No obstante que el Municipio puede sin perjuicio sostener una Escuela de Niños de primer orden, Venustiano, por dilapidar los fondos públicos, sólo ha puesto una mala Escuela, inferior a la de Ocampo que es un pueblo de menos habitantes y menos recursos que Cuatro Ciéegas.

El calamitoso Venustiano y el Gobernador Cárdenas han hecho que el Municipio de Ocampo pague la compostura de un camino que conduce a sus ranchos y que sólo sirve a dichos funcionarios. A última hora, el contratista de esa compostura ha salido perdiendo, pues sólo se le ha pagado parte de lo que importan sus trabajos.

Venustiano aprovecha para sus prolijidades y las de sus amigos toda el agua del pueblo, con gran perjuicio de la mayoría de los vecinos. El forma las candidaturas de los Municipales, y hace figurar en ellas a individuos de la peor ralea que más que desempeñar funciones públicas, merecieran estar en un presidio.

Para que nada falte al desprestigio del ponderado Venustiano, hay que hacer constar que es uno de los más distinguidos miembros de la pandilla reyista. En tiempo de la 2ª Reserva, Venustiano fué uno de los más fervientes propagandistas de la ridícula institución; hizo reuniones, despotricó sandeces, y aun desvirtuó de sus empleos a algunas personas que más serias y menos imbéciles que él, se negaron a figurar en el ignominioso rebaño reservista.

Este tipo es uno de los principales favoritos de Miguel Cárdenas, y aun se dice que éste, en caso de separarse del Gobierno, recomendará la candidatura de Venustiano. Con lo que bastará para que sobre Venustiano caiga todo el odio del pueblo coahuilense.

Ramos Arizpe.

El Presidente Municipal de ese lugar, Francisco Morales Rodríguez, es el cura Félix Morales, se han confabulado para causar la desgracia del pueblo. Esos dos personajes se han hecho odiosos por sus continuos atentados, de los que ligeramente nos vamos a ocupar.

Hace diez años que el Sr. Librado Zertuche vendió al ensotariado Morales un terreno, con excepción de tres átomos. Durante ese tiempo el Sr. Zertuche estuvo haciendo la poda de los álamos sin inconveniente alguno, pero a últimas fechas, el cura decidió apropiárselos, y sin más trámite, declaró que eran suyos los álamos y acusó al verdadero dueño, Sr. Zertuche, por destrucción de árboles. El Juez Local, por consigna del Presidente quien a su vez la recibió del cura, que lo domina en absoluto, ordenó la aprehensión del Sr. Zertuche y lo tuvo preso un mes, tratándolo como a un criminal. Cuando el Juzgado de Letras, conoció el asunto, declaró que no había delito que perseguir, con lo que se comprobó la injusticia de los mandamientos de Ramos Arizpe.

Hace poco murió el Tesorero Municipal, y el cuerpo edilicio tuvo una Junta para nombrar al sucesor. El Presidente Morales Rodríguez propuso para el puesto a Antonio Ramos, un ebrio consuetudinario de costumbres inmorales a quien el cura recomendaba, sólo porque ayuda misa y acompaña en las parrandas a su paternidad. La mayoría de los municipales no aceptaron el nombramiento de Ramos y fueron injuriados por Morales Rodríguez. Los únicos que lo aprobaron fueron Jesús M. Morales, primo del Presidente que desempeña la Tesorería de obras materiales y no paga contribución por sus negocios, y Román García, complices y compañero de negocios turbios del omnipotente Cura.

Hay un D. Boulatío, Secretario del Ayuntamiento, que se adjudica y vende por su cuenta animales monstruosos, y que sólo concurre algunos minutos a su Secretaría, porque las aventuras amorosas absorben todo su tiempo; y hay un polleto, Felipe Martínez, que con el sueldo infeliz de \$20. mensuales. Mendó tres casaca, algunos buenos caballos, compra fincas y presta dinero a rédito. Se dice que este polleto tiene tratos poco limpios con el Tesorero Municipal, y de este modo se explotan los prodigios de los \$20.00ds.

Torreón

Hace poco que el Sr. Dr. José M. Rodríguez, Presidente del Club Independiente de Torreón, estuvo a punto de morir asesinado. Dicho facultativo fué llamado a atender a un enfermo que estaba en un hotel; acudió, y cuando aplicaba el termómetro al paciente, sonó una detonación de arma de fuego, el proyectil atravesó la puerta que quedaba a la espalda del doctor y debido a un utensilio de hierro que estaba colgado de la llave de la puerta, la bala ya no tuvo fuerza para herir al Sr. Rodríguez.

Se ha querido hacer creer que este atentado no fué más que un accidente; pero es más creíble lo primero que lo segundo, dada la situación actual de la política en Coahuila y lo poco escrupulosos que son las autoridades de ese Estado para suprimir a sus enemigos.

Los atentados son la nota eterna del Gobierno cardenista, y en Torreón, no sería la primera vez que el Presidente Municipal Luis Navarro, mandara dar la muerte a un hombre honrado.

Explotación de los vicios.

El bandidero Inurreta.

Emilio Pimentel se quiere hacer popular a toda costa y a la vez ganar algunos pesos más. Aprovechando la ausencia de los únicos regidores honorables con que contaba el Ayuntamiento de Oaxaca el año anterior, Sres. Heliodoro Díaz Quintas y Dr. Gildardo Gómez, a cuya moción habían sido prohibidos los garitos que anualmente se instalan durante la segunda quincena de Diciembre y parte del presente mes, dió la consigna de que se revocara la disposición, siendo obediendo por sus lacayos.

Pimentel quiere hacerse popular explotando las bajas pasiones, pues es indudable que ahora gozará de simpatías entre los tahures. Además, y es lo que interesa al científico sátrapa, aumentará su haber con los productos del vicio.

La administración pimentelista es una de las más corrompidas de la República. La tiranía de Porfirio Díaz solo puede producir abortos de esa naturaleza.

En Oaxaca la Justicia es una harpía gruñona que está al servicio de los tiranuelos, complaciente con éstos y feroz y huraña con los desvalidos.

El tipo de esa justicia es el de toda la República.

Tirso Inurreta fué acusado de haber escalado a las doce de la noche el domicilio del Sr. Plácido Castro. Tirso Inurreta iba acompañado de su esbirro Daniel Sontibañez.

Inurreta se introdujo a la recámara del Sr. Castro con el propósito de cometer uno de esos actos de violencia que lo hicieron sombríamente célebre en Tabasco, y que pronto conocerán nuestros lectores para que se convengan de que el Jefe Político del Centro es digno por mil títulos de sentir las caricias del dogal.

Tirso fué acusado de allanamiento de morada, y el Juez lacayo ante quien se interpuso la acusación fué a consultar el caso con el jesuita Pimentel, quien le ordenó que ni siquiera diera entrada a la querrela. ¡No podía Pimentel castigar a sus cómplices!

El pueblo oaxaqueño debe sacudirse en los próximos comicios esta tiranía que lo deshonra.

BUSQUESE

El próximo numero de "Regeneracion."

Calumnias a los hombres dignos.

En el Estado de Guerrero, como en todos los que constituyen nuestra llamada República, sólo impera el absolutismo, y si acaso llega a manifestarse la voluntad popular, pronto es aplastada por la presión brutal de las autoridades.

Cansado el pueblo de Arcelia, Gro, de sufrir por diez años a Trinidad Alberto Gama y sus panaguados, decidió arrojarlos del poder, obteniendo un triunfo completo. Pero, los caciques derrotados no se conformaron, y de acuerdo con el Gobierno, que los protege, se pusieron a entablar acusaciones calumniosas contra todos los nuevos funcionarios, electos por el pueblo. El Sr. Juan Albarrán, Presidente Municipal, fué acusado por protección de fuga; D. Cipriano Castillo, Juez 1º Menor y D. Eduardo Porcayo, Regidor 2º, por extravío de expedientes de los Juzgados; D. Miguel Rodríguez, Secretario de estos, por protección de fuga; D. Nicolás Sámano, que presidió un Colegio Electoral, por interceptación de una línea telefónica y D. Adalberto Salgado, ciudadano independiente y popular, que contribuyó a la caída de los Ganistas, por allanamiento de morada.

Ninguno de estos delitos ha sido probado. En un caso que tuvo lugar entre el Sr. Salgado y sus acusadores, se comprobó que estos calumniaban, y aun fué encarcelado uno de ellos. Pero al poco tiempo se inhibió el Juez que tenía la causa y esta pasó al Juez Felipe Gama hermano de los enemigos del Sr. Salgado. Este Señor, como era natural con tal Juez, ha continuado preso, sin que tenga más delito que el de haber sido digno, procurando el bien de sus conciudadanos y el castigo de los saltancillos de Arcelia.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES.

Suplicamos a nuestros amables subcriptores se sirvan enviarnos sus pagos tan pronto como les llegue nuestro aviso.

A las personas que reciban nuestro aviso y ya hayan enviado sus pagos, les agradeceremos nos dispensen, pues es fácil que se nos haya escapado algún aviso por ser crecido el número de nombres que tenemos en lista.

Es preciso no olvidar que todos los envíos deben hacerse gratis a Ricardo Flores Magón.

Express Jose G. Godoy.

Hemos recibido una artística tarjeta del Express José G. Godoy, de la ciudad de México, con que dicha casa obsequia a su escogida clientela.

Damos las gracias por el obsequio.

El Tercer Imperio.

Ofrece enviar como prima la obra 'JÚAREZ como lo describe la Historia y como lo pinta el Diputado Bulnes' por el Lic. R. Prida, a toda persona que se suscriba al periódico. Esta obra vale en las librerías \$1.75.


El precio de la suscripción a 'El Tercer Imperio' es \$1.75 por semestre y todo pedido debe hacerse al Ap. 2176 ó al Chapatil de Monserate, no 4, y precisamente a I. Arriola. — México, — D. F.

Gran oportunidad.

Minas de carbon.

Recientemente se ha abierto una mina nueva en Canell, Texas, 24 millas al N. O. de Laredo, que ofrece muchas ventajas que ninguna otra de las conocidas. El carbón es sumamente grueso. Cualquiera hombre trabajador puede ganarse de \$1.50 a \$2.00 oro por día pues se paga la Tonelada a \$1.00 oro. La maquinaria es la más moderna que se ha conocido, puede sacar 300 ó 400 Toneladas por día.

Al contratista que saque más de 65 Toneladas por mes se le paga a 75 cts. yarda de cielo y algunas otras garantías.



Mexican news and advertising Bureau.

—415 MAIN AVENUE.— P. O. BOX 627.

The papers wishing to obtain advertising of American business houses should send their rates to us.

The advertisers may direct themselves to us for rates in both Spanish and American publications.

AARON JOHNSON
MANAGER

Mexican news and advertising Bureau.

—415 MAIN AVENUE P. O. BOX, 627.—

Los periódicos mexicanos que deseen buscar anuncios de casas americanas, deben enviarnos sus tarifas y condiciones.

Los anunciantes diríjase a nosotros en solicitud de precios de avisos en periódicos tanto mexicanos como americanos.

AARON JOHNSON, GERENTE

Pasó el tiempo de los mitos olímpicos.

En aquella edad de la infancia de mundo se creía que los dioses reinaban.

La superstición inventó los dioses, el antropomorfismo les dió vida y la estupidez los fingió reyes.

El dios de la Biblia reinaba sobre un pueblo escogido, hablaba a sus caudillos, legislaba entre los truenos del Sinai, combatía a la cabeza de las hordas errantes del desierto, hacía llover piedras sobre los amaitecitas y venecidos, permitía que lo derrotaran a la cabeza de seiscientos mil combatientes, sostenía el sol y aparecía sin quemarse, como una salamandra, entre las zarzas encendidas del monte Oréb.

Los dioses de Grecia combatieron en Troya.

En la India, Brahma se encarnó para reinar.

El dios Samanadón reinó en Siam. El dios Adad gobernó en Siria. La diosa Cybele fué soberana en Frigia. Júpiter lo fué de Creta, y Saturno de Grecia.

La humanidad se hizo adulta, y los dioses abdicaron.

Entonces, los que entraron a reinar y a combatir se llamaron sus hijos. Para ser rey se necesitaba ser de la estirpe agusta de los dioses.

Así, Baco, Perseo, Hércules, fueron hijos de dioses.

Rómulo era hijo de Dios. Alejandro fué declarado hijo de Dios en Egipto. Odin lo fué en el norte de Europa. Abulgas, historiador de los Mogoles, dice que Gengis era nieto de Alacku, la cual había concebido de un rayo celeste. César se decía descendiente de dioses.

Después, cuando a la luz de la razón que alboreaba, perseguidos por el grito de la filosofía y las cárceladas de la humanidad, que salían con sonoridad abrumadora de la boca de Luciano, esos dioses y semidioses huyeron despavoridos, dejando de proyectar sus espantosas cabezas sobre la tierra. Y el dios del monoteísmo cristiano se aisló en su cielo, absorbo en su beatitud, y aún quedó flotando en la oscura conciencia humana, con un girón de sombra, como la proyección de aquella dinastía de fantasmas, la absurda teoría del derecho divino.

La raza de los reyes y emperadores sucedió a la de los semidioses, y el látaro de Constantino, la orillama tráfida por un ángel a San Denis, la ampollita bajada del cielo por un pichón para consagrar a Clovis y los lamperones curados por los reyes de Inglaterra, sucedieron a las antiguas fábulas homéricas y orientales dignas de figurar unas y otras al lado del discurso de la burra de Balaam.

Pero un día, el derecho humano pasó la mano sobre el derecho divino, derribándolo, como el gigante de la leyenda, al golpe de honda del manco bíblico, y después de desgarrar su purpura y pisotear su corona, le arrancó la cabeza, a vista de las multitudes asombradas: el derecho divino abdicó en las manos del pueblo.

Entonces surgió una raza de nuevos dominadores, degeneración raquítica de los otros, pero representantes siempre de ese fustoso stavismo social, que atribuye a Dios la incoherencia directa en el gobierno de las sociedades

humanas.

Estos ya no se apellidaban dioses, ni hijos de dioses, ni con derecho divino; pero hacían a su modestia la violencia de llamarse delegados de la Providencia (y aquí está ya el espantoso vocablo) para hacer felices a las naciones, poner en ellas el orden porque los hombres puramente humanos no pueden gobernar—y administrar en nombre de esa Providencia los grandes rebaños de hombres que, según ellos, posee en este planeta. Estos mayordomos tuvieron su nombre. ¡Se llamaron... los providenciales!

Algunos de ellos, como en la antigüedad Pepino, mayordomo de Hildebrico, se han hecho reyes; pero la mayor parte se ha conformado con su democrática divinidad.

La Europa, ya bastante civilizada, no sufrió el azote de la nueva plaga. Uno sólo se presentó en ella a los comienzos del siglo, cargado con los laureles de las más épicas victorias; pero a pesar de su genio fué a morir abatido y sólo en una isla remota...

La Providencia no se dignó librar a su delegado, ni intentó reclamo alguno contra la Gran Bretaña por el secuestro de aquel providencial afortunado.

La América latina, tanto tiempo ignorada, sumida en la sombra intelectual por luengos años, dominada por el fanatismo, y por ende ignorante, tenía que ser, y ha sido, el teatro feliz de estos aventureros políticos.

El providencialismo ha hecho destrozos en ella.

No ha habido sargento insubordinado que dé un golpe de cuartel feliz; ni jesuita que por la traición, el veneno ó el puñal llegue al poder; ó político ambicioso que quiera perpetuarse en él, que no se llame providencial.

Los antiguos saltadores tenían su dios protector: Mercurio. Los asaltadores de pueblos han imaginado también su divinidad protectora: la Providencia.

Providencial fué la traición a la República hecha por turbide providencial el asesinato de Yegros y el secuestro del Paraguay por el doctor Francia; providenciales el puñal de la mazorca y la dictadura de Rosas; providencial la aventura leve de Maximiliano; providenciales los crímenes de García Moreno, ese tíj rebaño del fanatismo; providenciales la traición de Núñez, el veneno de Gatán, las horcas y su adulterio, aquel famoso adulterio, bendito por el Papa; ensalzado por el padre Bini, ante la tumba recién abierta de la esposa abandonada...

El providencialismo ha recorrido en América todas las escalas, y tenido todos los matices. Ha sido brillante con turbide; ilustrado con Francia y Núñez; brutal con Rosas; soldadesco con Melgarejo; heroico con Balmaceda, ampuloso con Garmán; ridículo con Andueza. Ha ido en rigurosos gradaciones de la cima hasta el abismo.

Ha revestido todas las formas, desde el águila hasta el insecto.

Los menos oscuros de los providenciales son los que esbozo aquí.

Y los publico en época de sombra; viento de tempestad corre del uno al otro extremo de la antigua Co-

lombia de los héroes. La sombra se espesa sobre su cielo, y en algunas partes la tempestad es sorda y muda como en las borrascas polares, donde, según la expresión del narrador francés, el trueno es silencioso.

¡Luz crepuscular alumbró el horizonte!

Alfrento enervado y frío toca las almas. Se siente la aproximación de un gran peligro: la abyección.

Como los altos árboles de la selva bajo las alas del viento, vense inclinarse cabezas poderosas. Hay no se extraña palidez en los caracteres: qué rebajamiento moral, qué súbito desfallecimiento en las conciencias; qué espantosos desmayos de valor...

La enfermedad del siglo, el sórdido interés, ha invadido las sociedades. Lo que nos mata, no son las doctrinas conservadoras, sino los intereses conservadores.

La enfermedad reinante es el miedo. Nadie se atreve a decir la verdad.

Todos huyen de verla frente a frente.

Su semblante augusto los ascongaja; su sonora voz los amedranata.

Sólo hay lugar para la mueca del bufón y el canto del juglar.

Sólo puede escucharse el himno del coquerano, la clásica frase vental, la apología comprada, el sáfico cantar de los Horacios, y la armoniosa canción de Tibulos y Propertios.

Sobre la onda de pavor que pasa, sólo se dejan flotar hojas de académicos laureles, y flores pálidas desprendidas de las coronas de poetas bucólicos, marchitas en las orgías del poder.

La ola de la debilidad ahoga la sociedad.

Se tiene tanto miedo a las grandes acciones como a las grandes palabras.

Si se ve llegar a un hombre que dice la verdad y lanza al viento su frase indignada, los miedosos tornan su debilidad en indignación, y la inmensa ola estúpida se permite irritarse y rugir y murmurar...

El soplo gélido del interés, la indiferencia ó el miedo de las capas medias de la sociedad, paralizan el esfuerzo de los pocos periodistas y apóstoles que combaten, impidiendo que su verbo candente y el beso de la idea toquen la frente de la pálida y oscura multitud que vegeta en el fondo.

Y así se vive, esperando una revolución que no se impulsa, una libertad que no se engendra. Y fugiendo de la melancía, como un trapense ante su fosa abierta, la sociedad vive triturada de miedo, hambrienta de silencio.

¡Escribir la verdad es un crimen. Todo lo viril, lo resistente, lo franco, lo grandioso, se excusa ó se desaprueba. Se tiene miedo a la dignidad del que carece de miedo.

Secrifica a los gobiernos, pero a medida voz; se les insulta, pero muy poco, y con esta debilidad imbecil se hace sagrado el despotismo, y con esta complicidad del miedo, traducida en falso pavor, se silencian las livandades de los déspotas, tornand en mudo respeto al vicio lo que debiera ser protesta atronadora contra él.

Esta hoja de parra, puesta por la hipocresía sobre las espaldas de los tiranos, ha sido en nuestros pueblos la gran falta de libertad y la gran fuerza de los tiranos.

Si así hubiera procedido la revolución, ¿quéón subía los vientos de los cesáres?

¡Fiducia, Cornelio Nepote, Aurelio Víctor y Salustio, tutuutuu, por ven-